

Del barrio local al mundo global: la relevancia del barrio en la era de la globalización y la movilidad

Ronald van Kempen



Calle comercial de Londres.

Introducción

Los barrios urbanos son un tema central para muchos sociólogos urbanos y geógrafos. Esto se explica simplemente por el hecho de que los habitantes de las ciudades casi por definición también viven en barrios. Algunos de estos investigadores consideran al barrio como elemento central en sus análisis (por ejemplo, Gans 1962). El resultado se ha visto en descripciones en profundidad de cómo viven en sus barrios, y cómo sus vidas se conforman por el barrio, al menos en parte. Muchos de estos estu-

dios ven el barrio como una comunidad y los investigadores se suelen centrar en las relaciones sociales del barrio y los efectos de éstas en el bienestar y la movilidad social. En la mayoría de estos estudios, se ha concluido que el barrio es un escenario importante.

Especialmente en las últimas dos décadas, estos estudios han ido acompañados por otros que buscan la importancia de los barrios en la vida de las personas. Esta clase de estudios normalmente utilizan diferentes tipos de análisis multivariados con el objetivo de aislar el efecto del

barrio en, por ejemplo, varios aspectos vinculados a la movilidad social como la educación o los ingresos. La conclusión que predomina a menudo es: hay efectos de vecindad, pero estos son pequeños en comparación con las características individuales y domésticas. El barrio, o más bien ciertos aspectos del barrio como la condición socioeconómica, es mucho menos importante que las características individuales.

Todas estas actividades de investigación han dado resultados interesantes e importantes. Sin las descripciones cualitativas de barrios urbanos, no sabríamos cómo se vive en diferentes ciudades y barrios. Y sin los estudios de los efectos del barrio no sabríamos cuán importante son sus aspectos para la vida y la posición del individuo y los hogares en la sociedad urbana.

Pero todos estos trabajos tienen un problema en común: aceptan que el lugar donde uno reside, donde un individuo tiene su propio hogar, es esencial en la vida de las personas. Sin embargo, en este documento, pondré signos de interrogación exactamente a esta idea: que el lugar donde uno reside es inmensamente relevante. Sostengo que, debido a que la sociedad se ha vuelto cada vez más global y móvil tanto física como virtualmente, las personas y grupos que son importantes para uno mismo y le influyen, están cada vez más dispersos en el espacio y definitivamente no están necesariamente concentrados en la cercanía de su hogar. Para llegar a una mejor comprensión de la influencia del lugar, y especialmente en la influencia de los barrios, necesitamos nuevas visiones. Sostengo que el enfoque de investigación basado en la actividad es probablemente una buena manera de llevar a cabo futuros trabajos.

El barrio sigue siendo importante, especialmente para algunos grupos

Es importante apuntar de entrada que la literatura académica muestra que, sin duda, el barrio es importante, especialmente para algunos grupos. Este argumento funciona, por ejemplo, para los *hogares pobres* (véase, por ejemplo, Guest y Wierzbicki 1999).

Personas con un menor nivel de educación y grupos de bajos ingresos suelen tener más contactos dentro del barrio que aquellos con un nivel educativo más alto y con mayores ingresos. Generalmente, las personas de bajos ingresos también tienen menos movilidad y visitan con menor frecuencia lugares fuera de su vecindario (Friedrichs 1998). En buena parte de la literatura sobre *minorías étnicas* destaca prominentemente la importancia del barrio y su gente. Los inmigrantes que no hablan adecuadamente el idioma del país anfitrión y aquellos con un bajo nivel educativo, tienden a instalarse en un barrio donde ya viven muchos compatriotas, con la esperanza de que allí les será más probable recibir apoyo emocional, social y económico (Fong y Gulia 1999). A menudo terminan viviendo una gran parte de su vida en el mismo barrio. *Los niños* constituyen otro grupo para los que el barrio puede ser importante (Matthews y Limb 1999). Los jóvenes suelen tener menos libertad de movimiento que los adultos. Esto limita sus posibilidades de usar el espacio urbano. Un último grupo de personas a las que el barrio puede ser importante son los *ancianos*. Con la edad, la posibilidad de que afronten problemas de salud aumenta y consecuentemente, también problemas con su movilidad (por ejemplo, Allan y Phillipson 2008).

Vivir en el mismo lugar no significa automáticamente vivir juntos

¿Qué podemos aprender de los estudios que se centran explícitamente en las cuestiones sociales de los barrios? Hay una creciente corriente académica que indica que personas pertenecientes a diferentes categorías socio-culturales que viven en el mismo barrio no tienen contacto frecuente entre sí. Muchos investigadores han indicado que hay poca interacción entre los grupos de diferentes ingresos en los barrios en donde viven estos colectivos (por ejemplo, Atkinson y Kintrea 1998; 2000; Popkin y otros 2002; Arthurson 2002; 2007; Van Eijk y Blokland 2007).

Una parte específica de la literatura académica se centra en los efectos del barrio. Una pregunta típica en este tipo de investigación es: ¿vivir en un barrio con un tipo específico de población afecta al individuo? Diversos estudios generan resultados diferentes, pero a menudo la conclusión general es que el efecto del barrio es mucho menor comparado con las características personales. Con frecuencia el efecto del barrio desaparece totalmente en el análisis multivariante. Así, por ejemplo, podría parecer que hay barrios en los que los habitantes tienen ingresos más altos que en otros barrios, pero cuando se controla el nivel de educación se ve claramente que los mayores ingresos no son un efecto de vivir en ciertos barrios, sino por tener un cierto nivel de educación (Friedrichs 1998; Friedrichs 2003; Galster 2008; Urbano 2009). También en la literatura en donde se estudian los efectos del barrio en los niños, la conclusión es que en la mayoría de los casos estos efectos son relativamente pequeños. Leventhal y Brooks-Gunn (2000) ofrecen una pano-

rámica de los trabajos realizados acerca de los efectos que tienen los barrios en algunos indicadores asociados a niños y adolescentes (como en el CI de los niños, el rendimiento escolar, la habilidad verbal y el reconocimiento de puntuaciones). Después de controlar variables como las características individuales o familiares, en general, los efectos del barrio pueden explicar un porcentaje muy reducido del valor de estos parámetros. En otras palabras: la influencia de los padres y las características personales en estos indicadores es mayor que el lugar donde uno vive.

La conclusión dominante parece ser: puede que existan efectos del barrio en los individuos, pero, cuando pueden detectarse, son pequeños. Esto ya supone una clara indicación de que no es tan importante la relevancia del barrio. Sin embargo, tal vez incluso más importante que esta conclusión, es el hecho de que estos estudios se realizan sobre la base de una premisa central. Esta premisa es que el lugar donde residen las personas, donde tienen su hogar, es importante. Es precisamente esta premisa es la que puede ser cuestionada en base a las diferentes corrientes en la literatura académica. Lo haré en las siguientes secciones de este capítulo.

La importancia decreciente del barrio: algunas primeras ideas

Ya en 1957, el sociólogo Robert Merton afirmaba que los cosmopolitas (a diferencia de la población local), se podrían ver como profesionales de clase media altamente móviles cuyas relaciones sociales no se centraban en el barrio donde vivían. En la década de los sesenta y principios de los setenta algunos autores afirmaron que el barrio se fue convirtiendo pro-



Interior del metro de Berlín.

gresivamente en menos importante para muchas más personas que no solo para los cosmopolitas de Merton: multitud de gente podía moverse entre distancias cada vez mayores, principalmente debido a las mejoras conjuntas tanto de transporte –incluyendo la producción en masa y la compra de automóviles por parte de las familias– como de infraestructuras (Webber 1964; Stein 1972). Una de las principales publicaciones acerca de las redes personales y contactos sociales es la de Claude Fischer *To Dwell among Friends (Para habitar entre amigos)* 1982. En este libro argumentó que las redes personales no se asocian a un área determinada. Barry Wellman ha publicado varios estudios en los que afirma que una comunidad no es lo mismo que un barrio, porque las personas tienen redes

personales que a menudo se extienden más allá de la frontera del barrio (por ejemplo, Wellman 1999). La idea principal de todos estos autores es que la gente vive en zonas que no se limitan al barrio o al límite administrativo de la ciudad. A pesar de que para algunos grupos el barrio es un lugar importante para las actividades y contactos sociales, desde hace mucho tiempo existe una corriente importante en la literatura académica en la que se demuestra que muchas personas viven en zonas que van más allá del barrio.

La creciente importancia de las TIC

Autores como Merton, Stein, y Webber no pudieron imaginar que algunas décadas más tarde la proximidad física en las

relaciones sería incluso menos relevante. Las telecomunicaciones aumentan las posibilidades de mantener y crear contactos más allá de la cercanía física. Muchos estudios (por ejemplo, Castells, 2000; Mokhtarian, 2006; Schwanen, 2006) se han centrado en la relación entre los avances en las telecomunicaciones y en los contactos sociales. Internet y otras tecnologías de comunicación, como los teléfonos móviles, junto con los medios de transporte moderno, permiten a las personas mantener relaciones a distancia, creando alternativas a las relaciones sociales de proximidad con los vecinos (Wellman, 2001; Bertolini y Dijst, 2003). Gracias a las tecnologías de la información y la comunicación no es tan necesario que las personas salgan a la calle, al centro comercial o al barrio (Graham y Marvin 1996). El barrio es cada vez menos importante como lugar de actividad (Dijst 2009; Kwan 2006).

Hay una cuestión aún más sutil: desde el momento en que los colectivos de alto poder adquisitivo se conectan cada vez más a Internet, simultáneamente son cada vez más capaces de eludir la escala local (Graham, 2002). Hay menos necesidad de visitar tiendas en los alrededores de la vivienda, dadas las facilidades de comprar en tiendas online, hay menos necesidad de preocuparse por los pobres en sus inmediaciones, porque simplemente ya no les ves cuando tu vida está ligada cada vez más al ordenador. Los mercados internacionales virtuales se vuelven más importantes que las personas que te rodean. Tal vez el barrio no desaparece realmente en la vida de las personas, pero se convierte en una multitud de lugares reales y virtuales que son temporalmente importantes en la vida de los individuos (Offner, 1996).

Transnacionalismo y minoría de grupos étnicos

Transnacionalismo puede definirse como el proceso mediante el cual los inmigrantes forjan y mantienen relaciones que unen a sus sociedades de origen y a su actual lugar de residencia (Glick Schiller 1992). La vida cotidiana de estos inmigrantes depende de múltiples y constantes interconexiones entre las fronteras internacionales (Basch 1994).

La socióloga Deborah Phillips señala:

“Ya no podemos suponer que las familias pertenecientes a minorías étnicas son una unidad localizada espacialmente (...), por el contrario, es cada vez más probable que las familias mantengan conexiones transnacionales, lo que complica el vínculo entre el lugar de residencia y los sentimientos de pertenencia local y nacional” (Phillips, 2007, p. 1142).

La idea de que un miembro de una familia perteneciente a una minoría étnica viva en una casa, en un barrio en particular, y que ya no tenga contacto con ninguna persona que resida más allá de una calle, ya no se aplica a muchas de estas familias. Normalmente, la familia tiene amigos en otras calles y otros barrios. Algunos miembros del círculo familiar pueden vivir en otra ciudad o en otro país. Muchos amigos y familiares pueden vivir todavía en el país de origen y, simultáneamente, mantener contacto directo a través de llamadas telefónicas, correo electrónico, *Skype*, *msn* y visitas familiares anuales intercambiando ideas, experiencias y divirtiéndose juntos. ¿Sigue siendo importante el barrio? Probablemente,

lo es en cierta medida, pero es solo un aspecto más dentro de una multitud de posibilidades del contacto social.

Transnacionalismo y los ricos

Los aspectos de transnacionalismo no se limitan a las minorías étnicas. Podemos encontrar comunidades transnacionales de gerentes y profesionales del mundo entero. La esencia es casi siempre la misma: muchos miembros de estas comunidades podrían llevar a cabo prácticas vinculadas al territorio, pero al mismo tiempo tienen contactos con muchas personas fuera de estas comunidades locales, no solo de su país de origen, sino también con aquellos que conocen a través del trabajo y son de otro país. Beaverstock (2002; 2005), por ejemplo, detecta este patrón de comportamiento entre británicos expatriados en Singapur y Nueva York. Estos expatriados tienen una vida muy diversificada en la que el vecindario local desempeña solo un papel muy pequeño.

En la literatura reciente sobre gentrificación –*gentrification*– también queda claro que las personas que viven en una zona acomodada tienen contactos con otras personas que viven por todo el mundo, lo que resulta un menor compromiso para con el lugar donde ellos residen (Rofe 2003). Algunos autores indican que, a pesar de la orientación global de estos colectivos, la comunidad local es, en cierto sentido, todavía importante para ellos (Bridge 2007). Pero también aquí el barrio es a menudo solo un lugar entre una multitud de lugares en que transcurre la vida de estas personas. Está claro que también la literatura de aburguesamiento pone en duda la relevancia del barrio en la vida. Si los patrones de actividad de las personas son tan extensos y la localidad es solo un aspecto de la vida de los indi-

viduos, el barrio se convierte, otra vez, y únicamente en uno de los muchos lugares pertinentes para vivir.

La importancia de otros mundos

Hasta ahora hemos dejado claro que los barrios son lugares donde podrían llevarse a cabo los contactos entre las personas pero que, en realidad, a menudo solo proporcionan un pequeño número de los contactos que tiene la gente. Los barrios ofrecen oportunidades para el contacto social, pero estas oportunidades están también en cualquier otro lugar: fuera del barrio, e incluso fuera del país. El país donde uno reside solo es un lugar.

Existen además otros lugares: particularmente el *puesto de trabajo* puede ser un lugar donde estén presentes las oportunidades para hacer y desarrollar contactos (por ejemplo, Mollenhorst 2009). Los contactos en el puesto de trabajo pueden llevarse a cabo ya que, al menos algunos de los compañeros son “como tú”. Ellos no solo tienen más o menos los mismos trabajos y tareas, sino que también pueden compartir algunos intereses: desde jugar al golf o ver el fútbol, a la crianza de los hijos o las relaciones problemáticas. Los contactos sociales superficiales en el lugar de trabajo pueden convertirse en relaciones sociales, compañerismo, amistad, actividades conjuntas y flujos de información (Ettema y Kwan 2010). Esto significa que la importancia del barrio podría ser menor para quienes tienen un trabajo, porque el puesto de trabajo se les presenta como una fuente adicional de contactos sociales.

Anteriormente se comentó que los barrios podrían ser más importantes para los niños que para los adultos dado que los primeros limitan más sus actividades en el barrio. Resulta que, además,



Comuna 13 en Medellín.

los niños van a la *escuela*, un lugar en donde pasan un buen número de horas al día y donde conocen a maestros y a compañeros de clase que influyen en sus vidas. Especialmente la escuela primaria suele encontrarse, a menudo, cerca de la vivienda, así que hay definitivamente una relación con el barrio. También el carácter y la población de la escuela pueden ser importantes. A menudo tanto la escuela secundaria como aquellas instalaciones relacionadas con la educación no se encuentran en las inmediaciones del lugar donde residen los niños ofreciendo así oportunidades adicionales para nuevos contactos sociales e influencias que no tengan ninguna relación en absoluto con el barrio donde uno vive.

Debería quedar claro que *si* existen contactos dentro de un barrio, estos podrían llevarse a cabo en lugares muy específicos. Un centro comunitario, el club deportivo, el parque, el *half-pipe* o el centro comercial, pueden ser los lugares de contacto social para grupos específicos como los chicos jóvenes. La segregación étnica de las redes sociales, reflejada en actividades separadas con ubicaciones diferentes tanto virtuales como físicas, puede reforzarse a sí misma: las personas suelen ir a lugares que ya conocen, donde pueden reunirse socialmente o afiliarse a organizaciones cívicas o sociales de fácil acceso (Yücesoy 2006). Si el barrio es importante, entonces, probablemente lo sea solo una parte muy pequeña.

Redes y más allá

El sociólogo Barry Wellman ya declaró hace algunas décadas que el enfoque tradicional que se da al barrio como objeto de estudio para averiguar cómo surge y se mantiene el contacto entre personas es una aproximación muy limitada. Sugiere como punto de partida del análisis la perspectiva de red considerando los vínculos sociales el inicio de cualquier investigación sobre la comunidad¹. Una comunidad, en otras palabras, no se encuentra necesariamente limitada a un espacio como sí lo está un barrio, sino que puede encontrarse en cualquier parte (Wellman 2001; Wellman y Leighton, 1979). Esta idea encaja perfectamente en la literatura sobre la comunidad liberada, que tiene como base el hecho de que el barrio se ha convertido en menos importante en la vida de las personas debido a los enormes progresos en el ámbito del transporte y las comunicaciones, pero también ocasionado por la separación entre el lugar de residencia y el de trabajo así como por las tasas crecientes de movilidad social y residencial. Crump, 1977). Por otro lado, Wellman, (2001) habla de una transición de la comunidad de puerta a puerta, hasta la comunidad de lugar a lugar.

Actividades y movilidades

La crítica sobre la relevancia del lugar de residencia también está relacionada con un tema mucho más amplio y un volumen relativamente nuevo de literatura, formulado en el nuevo paradigma de movilidades, por investigadores más orientados hacia la teoría como por ejemplo Sheller y Urry

¹ Wellman (2001) define la comunidad como las redes de lazos interpersonales que proporcionan sociabilidad, apoyo, información, un sentido de pertenencia e identidad social.

(2006). Ellos consideran que aquello que los investigadores generalmente no tienen en cuenta es la enorme diversidad de actividades de las personas, muchas de las cuales, por cierto, no están limitadas a un espacio fijo y delimitado.

Helen Couclelis escribió:

“El (...) problema es el hecho de que la correspondencia tradicionalmente aceptada entre la actividad por un lado y la ubicación geográfica y el tiempo por otro, ya no se puede dar por hecha (...)” (Couclelis 2009, p. 1558).

La gente puede trabajar y hacer contactos en su oficina, pero también en casa o –utilizando todo tipo de dispositivos móviles– en los trenes y en las estaciones, en los aeropuertos y los aviones, en los parques y los cafés, en los coches y en los autobuses. Las personas pueden realizar contactos y fijar citas desde su escritorio de trabajo, a través de un correo electrónico, el teléfono o un mensaje de texto, en cualquier momento del día. Pueden contactar con amigos en medio de la noche enviando un correo electrónico o un mensaje de texto, ya sea desde casa o desde una habitación de hotel. Miembros de la familia en el otro extremo del mundo pueden ser contactados directamente a través de Internet, independientemente de las diferencias horarias. Las personas pueden organizar reuniones y eventos a través de conversaciones por el teléfono móvil. Sin ningún esfuerzo, potenciales agitadores sociales se pueden convocar mutuamente a través del dispositivo de Blackberry, como sucedió en el verano de 2011 en Londres.

En un mundo tan cambiante y con esas vidas tan dinámicas, el lugar donde



uno vive, el barrio o calle, no puede ser más que un aspecto pequeño. Empezar una investigación por el lugar en que las personas viven es solo una posibilidad. Desde una perspectiva mucho más móvil también podría tomarse como punto de partida los viajeros internacionales, los veraneantes, los camioneros, los marineros y su movilidad como razón de ser (Rogers, 2005). Si en vez de esto, se inicia la investigación observando el tipo de actividades que desarrollan las personas y a continuación, se estudian sus trayectorias a través del tiempo y el espacio, se conseguirá un mejor conocimiento acerca del desarrollo de sus contactos sociales y amistades y sus efectos en aspectos como la cohesión social y la movilidad social.

Tal y como exponen Wong y Shawn:

“Al concentrarse exclusivamente en un espacio socio-geográfico, se ignoran los efectos potenciales moderadores, que pueden ser aportados por la exposición a otros grupos de población en otros espacios pertinentes” (Wong y Shaw 2010).

Esto implica que debemos analizar los espacios de actividad o de acción de los individuos. De hecho es una idea muy simple: el desarrollo de contactos sociales, de amistades, de experiencias, de opiniones y de actitudes se llevan a cabo en todas partes, en los alrededores del lugar donde uno reside, en barrios adyacentes y en barrios más distantes, pero también en el trabajo, en la escuela, en complejos vacacionales, en los aeropuertos, en el transporte público y, por supuesto, en el mundo virtual. Una vez más, resulta que concentrarse solo en el lugar de residencia es una perspectiva demasiado estrecha para averiguar cómo se organizan de

hecho las vidas de las personas y donde tienen lugar las oportunidades para hacer contactos y los contactos concretos.

Conclusión

Un barrio no es una comunidad, como concisamente exponen los investigadores John Urry (1995), Barry Wellman (2001) y Talja Blokland (2003). Dado que la gente vive en ámbitos mucho más amplios, la búsqueda de la relevancia del barrio en sus vidas podría ser caracterizada como un ejercicio bastante extraño y anticuado. Donde las personas tienen su casa, donde residen, es relevante en algunos aspectos. Pero la vida de las personas no se organiza completamente alrededor del lugar de residencia. Un enfoque basado en la actividad, en el que no se toma como punto de partida el análisis de donde se reside, probablemente generará más información acerca de la vida de las personas que la idea implícita o explícita de que el hogar es central y el barrio es importante.

Pero tenemos que ser cuidadosos. Tal y como se indica en el principio de este documento, las personas con pocos recursos y algunos grupos étnicos probablemente viven más localmente que aquellos con ingresos más altos. El barrio es probablemente más importante para ancianos y para niños que para adultos de mediana edad. En otras palabras, el barrio es probablemente más relevante para algunos grupos que para otros. Pero incluso a estos grupos, hay que mirarlos con una mente abierta. Ciertos grupos de inmigrantes tienen vidas transnacionales, personas de bajos ingresos trascienden las fronteras del barrio, la gente mayor es mucho más móvil (física y virtualmente) que hace dos décadas y los niños pueden ser llevados por sus padres a lugares de toda la ciudad y zona urbana para



Calle comercial de Tokio.

realizar todo tipo de deportes y actividades recreativas. Nuevamente usar un solo enfoque acerca de donde residen las personas es una visión demasiado estrecha. Las investigaciones sobre los barrios implícitamente asumen ideas cruciales acerca del papel que desempeña la distancia: vivir todos juntos como un grupo en un barrio (concentración) y vivir separados de otros grupos (segregación) tiene un significado. Pero espero que haya dejado claro que no existe necesariamente una relación entre la concentración o la segregación y los patrones de actividad de los individuos y hogares. La distancia puede ser superada, no necesariamente por todo el mundo, pero al menos por un número creciente de personas. Teléfonos móviles, correo electrónico, *msn* y *Skype* pueden vencer las mayores distancias en pocos segundos, desde cualquier lugar,

de donde sea, en cualquier momento del día. Transferir a un mapa un mundo tan móvil requiere mucho más que simplemente distinguir en el territorio patrones de concentración sobre la base del lugar de residencia y utilizar análisis multivariante para averiguar “el” efecto del barrio.

Lo que claramente hace falta en la investigación actual es una comprensión precisa de dónde, cuándo y cómo se desarrollan los contactos. En otras palabras, nos hace falta un enfoque basado en la actividad. Lo que necesitamos saber es ¿dónde viven realmente los individuos?, ¿dónde conocen y desarrollan sus contactos sociales? Los contactos pueden producirse en todo tipo de lugares en diferentes escalas espaciales. Y además, las reuniones entre personas son cada vez más virtuales, haciendo uso de todo tipo de dispositivos que forman parte

de la autopista electrónica. Es muy importante que prestemos atención a la influencia de los lugares de reunión virtual en aspectos como la cohesión social, el capital social y la movilidad social para los distintos colectivos. Al considerar donde está la gente (en un sentido físico y virtual) en un momento dado, quien participa en sus encuentros y como encontraron esos lugares de reunión, llegaremos a hacernos una idea más aproximada de sus oportunidades

para hacer contactos que no calculando la probabilidad estadística de reunión sobre la base de los niveles de concentración residencial. Los acontecimientos mencionados en este capítulo deben conducir a la conclusión de que el lugar donde uno vive está paulatinamente perdiendo su importancia. Es esta simple declaración la que debería conducir a reflexiones que fueran más allá por parte de los investigadores urbanos en su trabajo presente y futuro.

Bibliografía

- ALLAN, G. y C. PHILLIPSON (2008), Community studies today: urban perspectives. In: *International Journal of Social Research Methodology*, 11 (2), pp 163-173.
- ARTHURSON, K. (2002), Creating inclusive communities through balancing social mix: a critical relationship or tenuous link? In: *Urban Policy and Research*, 20 (3), pp 1-29.
- ARTHURSON, K. (2007), Social mix and social interaction: do residents living in different housing tenures mix? Paper for the conference of the European Network for Housing Research, Rotterdam, 25-28 June 2007.
- ATKINSON, R. y K. KINTREA (1998), *Reconnecting Excluded Communities: The Neighborhood Impacts of Owner Occupation*. Edinburgh: Scottish Homes.
- ATKINSON, R. y K. KINTREA (2000), Owner occupation, social mix and neighbourhood impacts. *Policy and Politics*, 28 (1), pp 93-108.
- BEAVERSTOCK, J. (2002), Transnational elites in global cities: British expatriates in Singapore's financial district. *Geoforum*, 33, pp 525-538.
- BEAVERSTOCK, J. (2005), Transnational managerial elites in the city: British highly-skilled intercompany transferees in New York City's financial district. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31, pp 245-268.
- BERTOLINI, L. y M. DIJST (2003), Mobility environments and network cities. *Journal of Urban Design*, 8 (1), pp 27-43.
- BLOKLAND, T. (2003), *Urban Bonds*. Cambridge: Polity Press.
- BRIDGE, G. (2007), A global gentrifier class? *Environment and Planning A*, 39, pp 32-46.
- BROOKS-GUNN, J., G. DUNCAN y J. ABER (eds.) (1997), *Neighborhood Poverty: Volume 1, Context and Consequences for Children*. New York: Russell Sage.
- CASTELLS, M. (2000), *The Information Age: Economy, Society and Culture. Volume I: the Rise of the Network Society*. Malden, Oxford and Carlton: Blackwell Publishing, 2nd edition.

- COUCLELIS, H. (2009), Rethinking time geography in the information age. *Environment and Planning A*, 41, pp 1556-1575.
- CRUMP, B. (1977), The portability of urban ties. Paper presented at the Annual Meeting of the American Sociological Association, September, Chicago.
- DIJST, M. (2009), ICT and social networks: towards a situational perspective on the interaction between corporeal and connected presence. In: Kitamura, R., T. Yoshii and T. Yamamoto (eds.), *The Expanding Sphere of Travel Behaviour Research*. Bingley: Emerald Publishing, pp 45-75.
- ETTEMA, D. y M.-P. KWAN (2010), The influence of social ties on social and recreational activity participation of ethnic groups in the Netherlands. Paper for the WCTR, Lisbon, 11-15 July.
- Fischer, C. (1982), *To Dwell among Friends: Personal Networks in Town and City*. Chicago: University of Chicago Press.
- FONG, E. y M. GULIA (1999), Differences in neighborhood qualities among racial and ethnic groups in Canada. *Sociological Inquiry*, 69 (4), pp 575-598.
- FRIEDRICHS, J. (1998), Ethnic segregation in Cologne, Germany, 1984-94. *Urban Studies* 35 (10), pp 1745-1763.
- FRIEDRICHS, J., G. GALSTER y S. MUSTERD (2003), Neighbourhood effects and social opportunities: the European and American research and policy context. *Housing Studies*, 18 (6), pp 797-806.
- GALSTER, G., R. ANDERSSON, S. MUSTERD y T.M. KAUPPINEN (2008), Does neighborhood income mix affect earnings of adults? New evidence from Sweden. *Journal of Urban Economics*, 63, pp 858-870.
- GANS, H.J. (1962), *The Urban Villagers: Group and Class in the Life of Italian-Americans*. New York: The Free Press.
- GLICK-SCHILLER, N., L. BASCH y C. BLANC-SZANTON (1992), Transnationalism: a new analytic framework for understanding migration. In: N. Glick-Schiller, L. Basch and C. Blanc-Szanton (eds.), *Towards a Transnational Perspective on Migration*, pp 1-24. New York: New York Academy of Sciences.
- GRAHAM, S. y S. MARVIN (1996), *Telecommunications and the City: Electronic Spaces, Urban Places*. London: Routledge.
- GUEST, A.M. y S.K. WIERZBICKI (1999), Social ties at the neighborhood level: two decades of GSS evidence. *Urban Affairs Review*, 35 (1), pp 92-111.
- HENNING, C. y M. LIEBERG (1996), Strong ties or weak ties? Neighbourhood networks in a new perspective. *Scandinavian Housing and Planning Research*, 13, pp 3-26.
- KWAN, M., M. DIJST y T. SCHWANEN (2006), The interaction between ICT and human activity-travel behaviour. *Transportation Research Part A*, 41, pp 121-124.
- LEVENTHAL, T. y J. BROOKS-GUNN (2000), The neighborhoods they live in: the effects of neighborhood residence on child and adolescent outcomes. *Psychological Bulletin*, 126 (2), pp 309-337.
- MATTHEWS, H. y M. LIMB (1999), Defining an agenda for the geography of children: review and prospect. In: *Progress in Human Geography*, 23 (1), pp 61-90.

- MERTON, R. (1957), *Social Theory and Social Structure (2nd edition)*. Glencoe, Il.: The Free Press.
- MOKHTARIAN, P.L., I. SALOMON y S. HANDY (2006), The impacts of ICT on leisure activities and travel: a conceptual exploration. *Transportation*, 33, pp 263-289.
- MOLLENHORST, G. (2009), *Networks in Contexts: How Meeting Opportunities Affect Personal Relationships*. Utrecht: Utrecht University.
- OFFNER, J. (1996), 'Reseaux' et 'large technical system': concepts complémentaires ou concurrent? *Flux*, 26, October-December, pp 17-30.
- PHILLIPS, D. (2007), Ethnic and racial segregation: a critical perspective. *Geography Compass*, 1 (5), pp 1138-1159.
- POPKIN, S., J. HARRIS y M. CUNNINGHAM (2002), *Families in Transition: A Qualitative Analysis of the MTO Experience, Final Report*. Washington DC: US Department of Housing and Urban Development.
- ROFE, M. (2003), 'I want to be global': theorising the gentrifying class as an emergent elite global community. *Urban Studies*, 40, pp 2511-2526.
- ROGERS, A. (2005), Observations on transnational urbanism: broadening and narrowing the field. In: *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31 (2), pp 403-407.
- SCHWANEN, T., M. DIJST y M. KWAN (2006), Introduction: the internet, changing mobilities and urban dynamics. *Urban Geography*, 27 (7), pp 585-589.
- SHELLER, M. y J. URRY (2006), The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A*, 38, pp 207-226.
- STEIN, M. (1972), *The Eclipse of Community*. Princeton: Princeton University Press.
- URBAN, S. (2009), Is the neighbourhood effect an economic or an immigrant issue? A study of the importance of the childhood neighbourhood for future integration into the labour market. *Urban Studies*, 46 (3), pp 583-603.
- URRY, J. (1995), *Consuming Places*. London: Routledge.
- VAN EIJK, G. y T. BLOKLAND (2007), Poor people's bridging ties: an exploration of poor people's networks in a poverty neighborhood and a mixed neighborhood in Rotterdam, the Netherlands. Paper for the conference of the European Network for Housing Research, Rotterdam, 25-28, June 2007.
- WEBBER, M.M. (1964), The urban place and the non-place urban realm. In: M. Webber, W. Dijckman, D.L. Foley, A.Z. Guttenberg, W.L.C. Wheaton and C. Bauer Wurster (eds.), *Explorations into Urban Structure*, pp 79-153. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- WELLMAN, B. (1999), *Networks in the Global Village: Life in Contemporary Communities*. Boulder, CO: Westview Press.
- WELLMAN, B. (2001), Physical space and cyberspace: the rise of personalized networking, *International Journal of Urban and Regional Research*, 25 (2), pp 227-251.
- WELLMAN, B. y B. LEIGHTON (1979), Networks, neighborhoods and communities: approaches to the community question. *Urban Affairs Quarterly*, 14 (13), pp 363-390.
- WILSON, K.L. y A. PORTES (1980), Immigrant enclaves: An analysis of the labor markets experiences of Cu-

- bans in Miami. *American Journal of Sociology*, 86 (2), pp 295-319.
- WONG, D.W.S. y S.-L. SHAW (2010), Measuring segregation: an activity space approach. In: *Journal of Geographical Systems* (forthcoming).
- YÜCESOY, E.Ü. (2006), *Everyday Urban Public Space: Turkish Immigrant Women's Perspective*. Amsterdam: Spinhuis.
- ZHOU, M. y J. LOGAN (1991), In and out of Chinatown: residential mobility and segregation of New York City's Chinese. *Social Forces*, 70 (2), pp 387-407.